

P. Tarsicio Lozano Huertas, S. I.

(Madrigal de la Vera, Cáceres, 17/07/1929 – Alcalá de Henares, Madrid, 06/05/2018)

El P. Tarsicio Lozano nació en Madrigal de la Vera, donde vivía la abuela materna. Es un pueblo extremeño, a cuya zona la denominan "Galicia Chica" por la abundancia agua, pastos, y la riqueza del pimentón. A ese pueblo hace casi 100 años llegó un joven médico, recién terminada su carrera para cuidar a los habitantes. Se llamaba Tarsicio Lozano. En él conoció a una chica, Vicenta Huertas. Ambos sintieron el amor, que culminó en el matrimonio. Juntos formaron un hogar, que el Señor bendijo con varios hijos: A la muerte del padre el 25 de julio de 1969 en que el P. Tarsicio le hizo un recordatorio, ponía estos nombres: Víctor, María Teresa, Cesáreo, Pilar, María Victoria y Antonio.

Un nuevo cambio del médico, le llevó pronto a otro pueblo de la zona, a Pasaron de la Vera, donde la familia vivía en un antiguo palacio de los Manrique de Lara, del siglo XVI. Sus fachadas externas son grandiosas y en su interior contiene una bella escalera renacentista y majestuosas bodegas. Alguna vez le oímos decir al P. Tarsicio, o Tachi como le llamaba la familia que de crío se perdía por la casona y que sentía miedo.

Aquí estudió las primeras letras. Al cumplir los 10-11 años hizo el ingreso y primer curso del bachillerato en el Instituto de Plasencia. Del segundo al quinto fue interno en el Colegio de los jesuitas de Villafranca de los Barros. Con el buen ejemplo de los jesuitas, su amor a la Virgen y la disposición para admitir las cosas buenas que pasaban por su alma, el Señor le premió con la vocación a la Compañía de Jesús. Con la ayuda del P. Espiritual, Martínez de Ubago, fue madurando sus deseos que veía claros. Por ello, sin concluir el Bachillerato, al terminar el sexto curso, con sólo 16 años, le dieron el visto bueno.

Fue el viernes, día 7 de septiembre de 1945, cuando llegó a Aranjuez. El maestro P. Martinho le anotó en el libro de ingresados, y le dio por "ángel" al H. José M^a. Díaz-Moreno, actualmente en Alcalá. Al día siguiente tuvo, el ahora llamado "Hermano Lozano", la experiencia de ver hacer los primeros votos a los HH. Ricardo de la Cierva y Alfonso Echanove. El jueves 20, vistió por primera vez la sotana jesuítica.

Con los otros novicios fue haciendo las pruebas pertinentes. Al cumplir los dos años hizo los votos llamados "del bienio" y quedó unido al Señor para siempre en la Compañía. Se los recibió el rector P. Sánchez Robles. Recordando esta fecha su padre le decía: *"¡Gracias al Señor por tanto favor! En verdad que cuántos favores tenemos que agradecerle y no es de los más pequeños el que te haya llamado a ti a formar parte en la orden de San Ignacio.* Por su parte la madre le añadía: *"Yo no se que decirte, después de lo que te dice papá, comprenderás que el día de tu cumpleaños, no te faltará nuestra misa y comunión".*

Por la noche, con el abrazo del adiós a sus compañeros, se incorporó a la comunidad de los Júniores. Tarsicio pasó tres cursos con ellos. En el primero estudio las humanidades y en los otros dos a los retóricos, latinos, griegos y españoles. Además de las clases ordinarias, tenían algunos tiempos dedicados a la preparación de trabajos literarios, que

solían leer o exponerlos en público. De él conocemos un poema a la Virgen con el título de "Recuerdos Extremeños", que terminaba:

"Madre, pues, que en la memoria
llevo clavaos tus amores
si allí caben pecadores,
llévame, Madre, a la Gloria".

Pasado el trienio del juniorado inició el estudio de la filosofía en el colegio máximo de Chamartín de la Rosa. Era una comunidad de 150 jesuitas entre formadores, estudiantes y hermanos. Al final hizo examen de "Universa Philosophia", que aprobó y consiguió la licencia. Seguidamente tuvo el gozo de recibir las órdenes menores. Se las confirió Sr. Obispo Juan Ricote, auxiliar de Madrid

A continuación hizo el "magisterio". En el colegio de Areneros donde dio clases de latín y religión y literatura. Como hombre bueno estuvo también de subdirector de los alumnos de la escuela apostólica, anexa al colegio, donde militaban cerca de un centenar de alumnos, que se preparaban para ser jesuitas. El año tercero al trasladarse el filosofado al nuevo edificio de Alcalá le enviaron a su comunidad, para dar clase y formar a los candidatos que se preparaban para ser Hermanos. Eran unos 20 muchachos, de los que algunos ingresaron, siendo excelentes jesuitas.

Cumplida la experiencia de tres años de docencia comenzó el curso 1957-58 el estudio de la teología. Para ello fue a Granada. En la pascua del curso tercero, el P. Provincial, le dio la noticia de que le concedía las órdenes mayores. Con ilusión y la de sus padres fueron organizando la fiesta para tan feliz acontecimiento. El día 15 de julio de 1960, a las 9,30 de la mañana, en la Iglesia de Maldonado, fue ordenado sacerdote por Mons. Ildebrando Antoniutti, Allí estuvieron presentes sus padres, que ataron sus manos con una cinta como símbolo del sacramento de la confesión: *"Lo que atareis en la tierra, será atando en el cielo..."*. Con la misma emoción y consuelo le ayudaron sus hermanos, al día siguiente, en la primera misa que dijo, en la misma iglesia. Y más al recibir la primera comunión de sus manos recién consagradas, con las que al final bendijo a toda la familia y demás asistentes. Después de estas emociones espirituales, volvió a Granada donde ultimó el cuarto curso de la teología y la formación cultural marcada por la Compañía de Jesús a sus sacerdotes.

Seguidamente hizo la "tercera probación", en San Jerónimo (Murcia), con otros 20 compañeros, bajo la dirección del P. Manuel Olleros. Allí se preparó para los trabajos apostólicos. El primero fue el fomentar las vocaciones a la Compañía, en la apostólica en el colegio de Chamartín, como ayudante del P. Estanislao Ilundain y al año siguiente le suplió en la formación de estos alumnos que llamaba "apostólicos". El les cuidaba y formaba.

El curso 1967-68 cambió de trabajo. Pasó a formar parte de la comunidad de Maldonado donde le encargaron de la dirección del "Club Loyola". Poco después le nombraron capellán mayor de la sección docente de la "Fundación Hogar del Empleado" creado por el P. Tomás Morales, con varios colegios periféricos y el Instituto Montserrat, donde fue varios años padre espiritual del mismo. Su formación espiritualidad, personal y colectiva estaba fomentada por los ejercicios ignacianos, los campamentos y albergues de "Santa María del Hogar". El lema principal de éstos era *"Por Cristo, por la Virgen, por España más y más"*.

El curso 1969 fue destinado a vivir en la Comunidad de Cadarso, donde residía la dirección de las congregaciones marianas y otras obras apostólicas. Era el superior el P. Carlos Mielgo. Algún año también él P. Tarsicio fue superior de esa comunidad. El

1971 cuando dejó la espiritualidad de Monserrat, se dedicó exclusivamente la asesoría religiosa y docente del Hogar del Empleado. Con algún profesor de ellos, recorría los colegios de la Provincia Jesuítica de Toledo explicando las nuevas normas y el espíritu de la Compañía. El colaboró con el delegado de educación en la formación del profesorado de los colegios y con el P. Fernando de la Puente. *"Les damos, decía, unos cursillos, con dos objetivos principales. El primero que conozcan la línea educativa de la Compañía, la historia de los colegios y la situación y realidad de los de la provincia. El segundo, que los profesores no se sientan solos y vean que en todo se comparten las inquietudes y normas y cómo se solucionan las dificultades con intercambios de experiencias"*. También trabajó algún tiempo en las Vanguardias Obreras, de las que el P. Martín Montoya fue varios años promotor general. Eran un movimiento apostólico con los obreros.

Con el paso de los años fueron aminorando sus fuerzas y con el cierre de la comunidad de Cadarso el Provincial destino a Alcalá a cuatro de la misma. Uno de ellos el P. Tarsicio. Llegó el 4 de agosto de 2011 para quedarse definitivamente. Andaba despacito estaba un tanto sordo. Tenía una tos constante, a veces fuerte, que le molestaba. Decía era alergia y ya eran varios años los que convivía con ella.

Amante de la Compañía. Rechazaba la falta de verdad y ciertos afanes de protagonismo. Le molestaban las alabanzas. Tenía agudizado el sentido de la justicia y buscaba que su trabajo fuera dirigido al servicio de los más pobres. Le gustaba participar de la vida comunitaria y asistía a las reuniones comunitarias de información o de rezos y retiros en la capilla, donde se podían hacer peticiones o exponer algún punto espiritual. En una de ellas nos dijo un día: *"que estábamos en los brazos de Dios, y que nos acogía como una madre lo hace con sus hijos pequeños"* En otra daba gracias a Dios *"por habernos dado la eucaristía donde está y donde nos espera Jesús para ayudarnos"*. Como su patrón era San Tarsicio, siempre tuvo gran devoción a este sacramento.

Su salud no fue muy buena. Algún compañero comentaba que tenía la virtud de haber sabido convivir con un perenne dolor de cabeza que nadie supo remediar y que le ha perseguido desde que fue estudiante de filosofía. Últimamente se le añadieron unas sequedades de garganta. El año 2015 le subieron a una habitación de la enfermería. El 5 de febrero le llevaron al hospital "Príncipe de Asturias" donde le pusieron una sonda naso-gástrica para darle de comer, por tener estropeados el esófago y laringe. Unos días más tarde se la cambiaron por otra en el vientre-estómago para alimentarle a través de ella. Con ella, sin perder la paz, desde entonces ha ido pasando el tiempo, manteniendo su acogida de hombre alegre, acogedor, con deseo siempre de superación.

El día 30 de abril de 2018 un amago de gripe o pulmonía, le impedía respirar. Le llevaron al hospital, donde a las 3,45 del domingo día 6 voló al Cielo. El 7 se tuvo el funeral presidido por el Superior, P. Rafael Mateos, acompañado del Provincial de España, el salesiano director de la CONFER de Alcalá y otros 7 concelebrantes. El P. Enrique Climent agradecido a las visitas que hacía a su madre, tuvo la homilía. Un buen grupo de familiares, amigos del hogar y antiguos profesores, participaron de la liturgia, que concluyó en la sacramental de San Isidro, donde el Superior le rezó las últimas oraciones del ritual. Descanse en paz.

(Extracto de la necrología escrita por el H. Arnaiz)

Alcalá de Henares, 16.05.2018